

UNIVERSITAT DE BARCELONA

FACULTAT DE FILOSOFIA

Departamento de Historia de la Filosofía, Estética y Filosofía de la Cultura

Programa de Doctorado

*Filosofía: Historia, Estética y Antropología*, bienio 2001/2003

# LAS ESTRUCTURAS ANTROPOLÓGICAS

## DEL IMAGINARIO ÓRFICO.

### EL CETRO, LA CRÁTERA Y EL NIÑO

Tesis para optar al título de doctor

Presenta

Javier Martínez Villarroya

Dirige

Dr. Miguel Candel Sanmartín



*“En aquella época el Cielo y la Tierra eran tan brillantes como la luz misma y cada uno encerraba dentro de sí los principios del yin y del yang, a cuya unión todo debe su existencia. Durante los cinco mil cuatrocientos años que siguieron, en efecto, aparecieron las bestias, los animales y los hombres. De esta forma, quedaron establecidas para siempre las tres fuerzas que rigen los destinos de la naturaleza: el Cielo, la Tierra y el Hombre, que, como queda dicho, vio la luz durante la milagrosa época de Yin”.*

Anónimo chino, *Viaje al Oeste. Las Aventuras del Rey Mono*



## Agradecimientos

Este trabajo ha sido posible gracias a la beca predoctoral para la formación de personal investigador (FI) que me concedió el DURSI y el FSE desde abril de 2003 a diciembre de 2006. Mi estancia en la Universidad Nacional Autónoma de México de agosto de 2005 a junio de 2006 fue costeadada mediante la beca de intercambio de postgrado UB-UNAM.

Agradezco a mi director de tesis, Dr. Miguel Candel, la confianza que ha depositado en mi trabajo y la libertad que me ha dado para realizarlo. A los miembros del tribunal, el haber aceptado la tarea de valorar mi trabajo. Especialmente al Dr. Gregorio Luri y al Dr. Octavi Piulats, por las observaciones que realizaron a algunos de mis trabajos previos y por el interés que siempre han mostrado por el tema. A la Dra. Raquel Martín le agradezco que me haya confiado traducciones suyas inéditas de los textos órficos, y al Dr. Alberto Bernabé que haya respondido amablemente a mis preguntas.

Debo gran parte de la orientación de este escrito a los profesores que tuve en las facultades de Filosofía e Historia de la UB. Especial mención merecen el Dr. Ferran Iniesta y el Dr. Javier Laviña, quienes impulsaron mis estudios hacia el simbolismo y la antropología. También agradezco a los profesores que tuve en la Maestría de Estudios Mesoamericanos de la UNAM su amabilidad.

A mis mejores amigos les agradezco su entusiasmo, charlas, consejos, atención, invitaciones a viajes, datos, fotografías, lecturas atentas, críticas, etc.: Joan, Marc, Mauro, Marc Oriol, Ramón, Walter, Jordi, Silvia, todos los colegas de la *Revista Ex Novo* y la *Comitia*, Teri, Liviu, Andrea, Ada y Xavi.

A los más cercanos les agradezco, sobre todo, su invariable apoyo: Luisa, Manolo, Ricard, Mateo, Mila, Samuel, Nahuel y Anabel.



# Índice

INTRODUCCIÓN GENERAL	11
I. MARCO CONCEPTUAL, METODOLOGÍA Y FUENTES	15
<i>Primera parte: EL RENACER DE LA LÓGICA DEL SÍMBOLO</i>	15
1. Diagnóstico de la postmodernidad	16
“Demostración”	18
2. Vemos lo que creemos	19
<i>El pasmoso encuentro intercultural del descubrimiento de América</i>	19
<i>El pasmo indígena</i>	20
<i>El pasmo español</i>	21
<i>El espasmo: “la revolución mitológica”</i>	23
3. Los prejuicios decimonónicos (siglo XIX e inicios del XX)	27
“Dios ha muerto y todavía no nos hemos enterado”	28
<i>La belleza de la imagen pierde su estatus ontológico-cósmico</i>	29
<i>Los dioses de los helenistas: el aislacionismo griego y su inmaculada y blanca razón</i>	31
4. Los supuestos contemporáneos: el retorno de Hermes	38
<i>La cuenca semántica y su mito director</i>	38
<i>Nuestra cuenca semántica: Freud</i>	40
<i>La fusión de las ciencias y las humanidades</i>	41
<i>Las paradojas fundamentales</i>	42
<i>Descartes descartado y el principio de identidad doble</i>	44
<i>Conclusiones</i>	45
5. Interpretar invocando: imaginación e intuición	47
<i>La intuición como superación de la “mediocridad”</i>	47
<i>El vértigo de la Irrealidad: Contra la Realidad</i>	51
<i>Duración o instante: causalidad o regeneración</i>	52
<i>El rito honra el instante</i>	54
<i>La sincronidad se impone a la causalidad: objeto y sujeto fusionados</i>	55
<i>Conclusiones: intuición e imaginación como método</i>	57
<i>Segunda parte: EL SÍMBOLO COMO OBJETO Y HERRAMIENTA DE ESTUDIO</i>	59
1. Introducción: Símbolos y mitos comunes en lugares dispares	59
2. ¿Ultradifusionismo o aislacionismo?	
<i>La travesía transoceánica en un haz de juncos</i>	61
3. La psicología de las profundidades	68
4. La Tradición Primordial	79
5. El animal simbólico	84
6. La fenomenología en la historia de las religiones	87
<i>Las razones del retorno del simbolismo y el uso de símbolos tradicionales por los fascismos y por las transnacionales actuales</i>	87

<i>La necesidad de la historia de las religiones como disciplina autónoma</i>	89
<i>La naturaleza del símbolo según Eliade</i>	91
<i>El mito como símbolo</i>	94
<i>La beatitud del origen en el psicoanálisis y en las culturas tradicionales</i>	96
<i>Imaginación e Imágenes</i>	98
<i>El hecho humano integral y su ahistoricidad</i>	99
<b>7. Estructuralismo y antropología con los griegos</b>	<b>103</b>
<i>El estructuralismo y Lévi-strauss</i>	103
<i>El estructuralismo aplicado a Grecia</i>	105
<i>La eficacia ontológica de la palabra poética</i>	107
<b>8. Símbolos a través de Texto</b>	
<b>Explicación y comprensión para los “textos” órficos</b>	<b>112</b>
<i>La referencia de los textos órficos</i>	112
<i>Explicación y comprensión</i>	116
<i>Los indicios del camino o paradigma indiciático</i>	119
<b>9. Metodología elemental y metodología</b>	<b>121</b>
<i>El camino del Alquimista y metodología elemental</i>	121
<i>La identidad de significado y sentimiento y la antropología postmoderna</i>	126
<i>Las tres dominantes reflejas: terminología de G. Durand</i>	128
<i>Las tres dominantes y los cuatro elementos: la astrología como método</i>	134
<b>Tercera parte: TRABAJOS DE REFERENCIA EN ORFISMO Y FUENTES</b>	<b>137</b>
<b>1. Bibliografía clásica y estado de la cuestión</b>	<b>137</b>
<i>Abreviaturas, ediciones de textos y traducciones empleadas</i>	140
<b>2. Pertinencia de nuestro proyecto ante el panorama bibliográfico</b>	<b>142</b>
<i>Pertinencia ante la literatura sobre orfismo</i>	142
<i>Pertinencia en el contexto de la historia de las religiones en España</i>	146
<b>3. Fuentes</b>	<b>148</b>
<i>Problemáticas generales de las fuentes órficas</i>	148
<b>3. a. Las teogonías órficas</b>	<b>150</b>
<i>La propuesta “crítica”: L. Brisson</i>	150
<i>La propuesta “orientalista”: M. L. West</i>	152
<i>La propuesta “moderada”: A. Bernabé</i>	152
<i>Conclusiones</i>	158
<b>3. b. Poemas varios</b>	<b>159</b>
<i>La clasificación de Brisson</i>	159
<i>La clasificación de Bernabé</i>	160
<b>3. c. El Papiro Derveni</b>	<b>162</b>
<i>Textos arqueológicos</i>	162
<i>Contexto arqueológico del Papiro Derveni</i>	163
<i>Datación</i>	165
<i>Papiros en rituales escatológicos</i>	167
<b>3. d. Las laminillas áureas</b>	<b>169</b>
<i>Contexto arqueológico</i>	169
<i>¿Son órficas las laminillas?</i>	171
<i>La función de las laminillas</i>	173
<b>3. e. Los huesos inscritos de Olbia Póntica</b>	<b>174</b>
<b>II. EL IMAGINARIO ÓRFICO</b>	<b>177</b>
<b>Introducción</b>	<b>177</b>
<i>El Ser, el No-Ser y los entes</i>	177
<i>La tríada en el Timeo de Platón</i>	178

<i>La tríada en Heráclito</i>	183
<i>Los símbolos macho-hembra en el Paleolítico</i>	186
<i>El triángulo egipcio según Plutarco y los teoremas de Tales y Pitágoras</i>	188
<i>Conclusiones</i>	192
Libro I.- EL CETRO DE LUZ CONTRA EL TIEMPO MONSTRUOSO	195
<i>Primera parte: EL TIEMPO DEVORADOR</i>	195
1. La animalidad del tiempo	196
Símbolos teriomorfos en el orfismo	200
<i>El tiempo que cabalga y el caballo luminoso</i>	200
2. La temible noche	207
Símbolos nictiformos en el orfismo	211
<i>Las tinieblas</i>	211
<i>El Tiempo devorador y el Tártaro impenetrable</i>	213
<i>El agua de olvido</i>	215
<i>El fango</i>	219
<i>El espejo</i>	220
3. La caída en la carne	223
Símbolos catamorfos en el orfismo	225
<i>Engullimiento y masticación</i>	225
<i>Violación</i>	228
<i>El cuerpo como prisión del alma: la vida como muerte</i>	229
<i>Segunda parte: EL RAYO DE ZEUS; EL CETRO DE LUZ</i>	233
1. El vuelo y el árbol	234
Símbolos ascensionales en el orfismo	240
<i>Los cuatro ríos</i>	240
<i>Escaleras y serpientes: el árbol cósmico</i>	241
<i>La montaña y el jardín de la inmortalidad</i>	255
<i>El cetro y el pene</i>	258
<i>El demiurgo y el humo</i>	263
<i>El alma aérea</i>	266
2. La luz	270
Símbolos espectaculares en el orfismo	273
<i>El ojo vigilante</i>	273
<i>La iluminación en el orfismo</i>	275
3. las armas para la purificación heroica	279
Símbolos diairéticos en el orfismo	281
<i>El trueno, el relámpago y el rayo</i>	281
<i>Las ligaduras</i>	283
<i>La palabra fundadora cantada</i>	287
<i>Contraseñas: ligaduras verbales</i>	288
<i>La escritura órfica</i>	289
4. El Régimen diurno y las estructuras esquizomorfas del imaginario órfico	290
Libro II. DE LA MADRE AL HIJO	293
<i>Primera parte: EL DESCENSO Y LA MADRE: EL TRONO DE INFINITOS VELOS</i>	293

1. El viaje a los infiernos	294
Símbolos de la inversión en el orfismo	299
<i>Los titanes, los gigantes y los osos</i>	301
<i>Engullimiento del principio rector</i>	306
<i>Los curetes y los dáctilos</i>	309
<i>El escudo de Atenea y el corazón de Dionisos</i>	313
<i>El baluarte de Crono</i>	315
<i>El cielo como escudo</i>	315
<i>La noche como matriz de los cuerpos celestes</i>	318
<i>De la noche al día: Noche genera a Norma</i>	320
2. La madre	322
Símbolos de la intimidad en el orfismo	325
<i>La madre (lo subyacente) como trono</i>	325
<i>Gotas celestes germinan en la tierra</i>	327
<i>El huevo cósmico</i>	330
<i>La crátera de la creación y el corazón pétreo</i>	340
<i>La crátera-barca</i>	346
<i>La miel y la leche en el orfismo</i>	351
3. Las estructuras místicas del imaginario órfico	356
<i>Segunda parte: EL HIJO Y EL TIRSO: EL REY DEL MUNDO</i>	359
1. El niño sagrado	359
Símbolos cíclicos en el orfismo	366
<i>El andrógino</i>	368
<i>Los nombres de Fanes</i>	375
<i>La luna órfica</i>	377
<i>Sémele y la ambrosía</i>	382
<i>La vasija de las almas</i>	389
<i>La hija: Core</i>	394
<i>El peplo</i>	396
<i>Medea y el vellocino de oro</i>	401
<i>El niño dios y el rey chamán</i>	406
<i>El zodiaco y Heracles-Tiempo</i>	411
<i>La serpiente multiforme, Fanes y el calendario</i>	417
<i>Los doce olímpicos y el zodiaco</i>	423
<i>Las puertas</i>	429
2. El tirso y la resurrección	437
Símbolos del progreso en el orfismo	440
<i>Ritmo y progreso en la música</i>	440
<i>Dionisos árbol</i>	444
<i>La espiral originaria</i>	447
<i>La transmigración de las almas</i>	450
<i>Grandes ciclos y reencarnación</i>	452
3. Estructuras sintéticas del imaginario órfico	458
4. El poso inenarrable del arquetipo	460
III. CONCLUSIONES GENERALES	463
IV. BIBLIOGRAFÍA	473

# INTRODUCCIÓN GENERAL

El objetivo de este estudio es comprobar la productividad del método de interpretación simbólica propuesto por G. Durand en 1960 en su obra *Las Estructuras Antropológicas del Imaginario, Introducción a la arquetipología general*. Para ello hemos definido un ámbito de aplicación concreto: los textos órficos. Con ello pretendemos mostrar que el “método de convergencia” es útil para desenmarañar contextos mitológicos que, por su naturaleza, no pueden subordinarse a la linealidad del discurso. El caso de los textos órficos es adecuado porque su corpus a penas en la actualidad se está definiendo, y porque el aura de secretismo que envolvió a los órficos en la antigua Grecia generó un discurso variado y misterioso. Colateralmente, este estudio muestra que imágenes míticas del mundo griego se cuelan en los primeros proyectos filosóficos de Grecia.

Hemos dividido el trabajo en dos grandes partes. En la primera desarrollamos:

- 1) las razones epistemológicas que nos hicieron decantarnos por el análisis simbólico;
- 2) las principales propuestas interpretativas al respecto;
- 3) una introducción a la naturaleza de las fuentes que estudiamos y a los principales estudios habidos sobre ellas.

En la segunda parte desplegamos la teoría interpretativa de Durand como molde de acceso a la amalgama órfica.

En “El Renacer de la lógica del Símbolo” comenzamos describiendo algunas de las consecuencias de la postmodernidad como situación. En primer lugar, la postmodernidad evidencia que los axiomas del discurso determinan esencialmente sus posibilidades de desarrollo. Como ejemplo, analizamos el encuentro de dos cosmovisiones disímiles, la europea medieval y la americana precolombina, mostrando que cualquier anomalía de la realidad, o es integrable en nuestro discurso, o lo desfundamenta hasta sus mismas raíces. Consecuentemente, por un lado analizamos los principales prejuicios de los helenistas decimonónicos que no permiten un acceso diferente a las fuentes por ellos estudiadas. En el mismo sentido, estudiamos el desprestigio sufrido por la imaginación desde época medieval y que exige una aproximación positivista al objeto de estudio. Por otro lado, explicitamos los

principales axiomas de nuestro discurso, alzando los conceptos de “sincronicidad”, “psicoide”, “intuición”, “instante” e “imaginación” como bastiones de nuestro método.

En “El símbolo como objeto y herramienta de estudio” repasamos algunas de las principales escuelas dedicadas a la interpretación y análisis simbólico. En primer lugar constatamos la existencia de símbolos semejantes en culturas que han tenido un contacto escaso o nulo. Ante ello dos reacciones inmediatas son posibles: considerar el ultradifusionismo como una opción viable o explicar la “universalidad” de ciertos símbolos por razones “naturales” o “divinas”. La psicología de las profundidades defiende que el ser humano genera imágenes muy semejantes en culturas distantes porque la humanidad entera comparte arquetipos (tendencias instintivas sublimadas comunes a todo ser humano). Los pensadores de la Tradición Primordial, sin embargo, consideran que tal postura es profana, y que los símbolos comunes a culturas diferentes tienen un origen revelado. Por eso mismo consideran la equiparación del *supraconsciente* y el subconsciente un sacrilegio. Posterior en el tiempo, la historia de las religiones se yergue como disciplina de estudio mediadora entre ambas posturas. Lo susceptible de ser estudiado no es la universalidad del símbolo: es su desarrollo histórico. Sin embargo, nunca debe perderse de vista que todo símbolo es epifanía de lo sagrado. En ese sentido, la historia de las religiones bebe del psicoanálisis, de la Tradición Primordial y del estructuralismo. Recordamos algunas fructíferas aportaciones de éste al estudio de la religión griega, entre las que se cuenta la de abordar a los griegos desde y con la antropología. Aunque ordena, la explicación no tiene sentido, porque éste lo otorga la comprensión o interpretación. La hermenéutica considera insuficiente el mero estudio de la estructura, y requiere el estudio del arco hermenéutico que une sujeto y objeto. Tras repasar esto, desembocamos en Durand, quien apuesta por un “trayecto antropológico” para atravesar ese puente. De un lado están las estructuras de la mente; del otro, las del mundo. Es imposible identificar cuál de las dos orillas tiene preeminencia ontológica sobre la otra. La labor del investigador no es perseguir un hilo intentando encontrar donde está su cabo, donde comienza y donde acaba. Por el contrario, debe privilegiar la trama, percatándose de que la forma y el objeto de estudio son connaturales, y entonces caminar, como el alquimista, sin despegarse jamás de lo íntimo del ser humano. La percepción y el sentimiento se entrelazan. Ello explica que toda razón, como vemos gracias a Bachelard, oculta una imagen tras ella. A la búsqueda de las imágenes que ocultan los textos órficos hemos dedicado esta investigación.

En “Trabajos de referencia en orfismo y fuentes”, por un lado cumplimos con el requisito de describir el estado de la cuestión en el orfismo y, consecuentemente, justificar la pertinencia de nuestro estudio. Por otro lado, mencionamos las fuentes originales de los textos órficos y algunas de las clasificaciones que se han propuesto para su estudio. Finalmente, destacamos el origen arqueológico de algunas de ellas.

En la segunda gran parte de este escrito aplicamos el método de Durand a los textos órficos.

- 1) En primer lugar encontramos la estructura triádica que propone en testimonios antiguos;
- 2) En segundo, analizamos símbolos que denuncian la voracidad del tiempo, de lo amorfo y de la carne en el orfismo;
- 3) Luego, estudiamos las imágenes de la luz y del ascenso entre los órficos;
- 4) Más adelante, consideramos las del descenso y la intimidad;
- 5) Finalmente, estudiamos los símbolos del eterno retorno y del progreso.

En la introducción, observamos que pueden identificarse clasificaciones convergentes con la dualidad macho-hembra desde la prehistoria. A éstas debe añadirse otro clasificador: el hijo. Esta taxonomía triádica se reconocía explícitamente en el antiguo Egipto como válida para la comprensión del mundo. En época clásica sucede lo mismo en autores como Platón, Heráclito y Plutarco.

En el “Tiempo Devorador” identificamos el caballo y el ciervo como símbolos de la voracidad del tiempo en el orfismo. Luego analizamos imágenes órficas nictomorfos: el caos, las tinieblas, la primigenia noche, el Tártaro, el agua, el espejo, etc. Finalmente, constatamos que también en el orfismo existen mitos que narran la caída del hombre en la carne: Dionisos es masticado, Perséfone violada, etc. Por todo ello, el cuerpo se yergue como prisión, y su vida como muerte.

En “El Rayo de Zeus: el Cetro de Luz” la investigación se traslada a los símbolos ordenadores que surgen como reacción al miedo al tiempo y a la muerte. Ellos tratan de ordenar el mundo para tranquilizar. Alzándose el cielo y la tierra nacen las direcciones y el espacio. Por ello se puede volar al cielo o “caer” a los infiernos. De pie, el hombre libera sus manos y comienza a trabajar con ellas. Un sinnúmero de imágenes evocan ese ordenamiento, que en el fondo es promesa de luz y conocimiento. Para conseguir el ascenso, algunas armas son especialmente adecuadas: la espada, como la pluma, circunscribe el mundo a su corte; la coraza, como la muralla, nos impulsa hacia la intimidad; el lazo, como el calendario, domestica lo salvaje.

En “El Descenso y la madre: el Trono de infinitos velos”, nos reclinamos en las imágenes menos visibles del orfismo. Fundamentalmente son símbolos del recipiente, de su contenido, y de los personajes que lo protegen: la barca, la cratera, el huevo, los titanes, los gigantes, etc.

Finalmente, en “El Hijo y el tirso: el Rey del Mundo”, analizamos emblemas de lo cíclico y lo progresivo. Por un lado, el rey del mundo se declara hijo. Con ello concentra elementos ordenadores e íntimos y protectores al mismo tiempo. Es la fusión del contenido y del continente: si su madre es el oro y su padre la forma, el rey es la estatua de oro. Es garante de lo cíclico y, por tanto, de la regeneración. Dionisos es el ejemplo perfecto, y a su alrededor se amontonan otros símbolos. El tirso promete florecer de nuevo, los doce olímpicos esperan el retorno del rey sol, el peplo de Perséfone cubre el mundo entero y la luna se encarga de enseñarle al héroe cómo renacer. Más allá de la promesa de las estrellas, que dice que retornarán, el esquema de la maduración supera la rueda y fluye hasta la espiral, en la que las almas de los iniciados por fin pueden emanciparse del ciclo de la reencarnación.

En la última sección, “Conclusiones Generales”, resumimos brevemente los logros de esta investigación: por un lado, muestra que la propuesta de Durand asimila con pocos problemas el análisis del corpus órfico; por el otro, que la interpretación que genera del mismo articula redes de significado no identificables mediante un análisis positivista. Finalmente, identifica algunas de las imágenes míticas relacionadas con el orfismo que yacen bajo las filosofías presocráticas y Platón. Con ello, las representaciones transparentadas en el orfismo y en la filosofía primitiva se impulsan hacia las remotas raíces del imaginario griego.